

decía LÉRICHE que, a pesar de todas las precauciones, el número de trombosis parece que aumenta, y terminaba con estas palabras: «Esperemos que en el porvenir, gracias a los anticoagulantes, nosotros veremos cada vez menos estas secuelas flebíticas que fueron y continúan siendo el oprobio de la Cirugía».

Lo mismo que LÉRICHE, todos los autores siguen confiando en los anticoagulantes, pero es porque sólo piensan en evitar las trombosis de las venas alejadas de la herida operatoria y no se acuerdan del trom-

bo que fisiológicamente se forma en los cabos de las venas incindidas al operar, que, a mi entender, es el causante de la mayoría de las embolias. En estos casos los anticoagulantes pueden servir para retrasar la formación u organización del coágulo y con ello prolongar el peligro de su desprendimiento. Hay que buscar, por consiguiente, otros remedios; mientras, quedará vigente aquella paradoja que, hace cuarenta años, pronunció RAMÓN GIMÉNEZ, de Madrid: «La Cirugía descansa sobre un trípode de cuatro patas».

SANGUINIS MYSTERIUM

PROF. DR. L. LOPEZ GOMEZ

Académico de número

COMENZÓ explicando en qué consiste la fenomenología de la licuación de la sangre de determinados santos; su cambio de estado sólido al líquido, variaciones de volumen, de peso, de color, aparición de burbujas en la masa líquida, etc. Pasó revista a las distintas sangres que se licuan, con especial atención a las de S. Jenaro, S. Lorenzo, S. Esteban, Santa Patricia, S. Luis Gonzaga, S. Alfonso María de Ligorio, S. Pantaleón, etc. De este mártir médico, está la reliquia de sangre que existe en el convento de Agustinas Recoletas de Madrid y que se licua el

27 de julio, víspera de la festividad del Santo.

Pasó después a explicar la naturaleza del prodigio, dividiendo las hipótesis en dos categorías: las que admiten que se trata de verdadera sangre, que se hace líquida por causas naturales o artificiales, y las que no lo admiten, sino que se trata de una mezcla, de un fraude.

Entre las hipótesis que sostienen que el contenido de las ampollas es sangre y que explican su licuación por causas artificiales, citó: los aromas, la acción del calor y los sueños artificiales, y entre las naturales, los volcanes, el simpatismo,

energía psíquica, el fototropismo y el residuo vital.

Entre las hipótesis que no conceden sea sangre, pasó revista a la acción de los solventes, mezcla de grasas que funden por el calor, de las que enumera distintas fórmulas, intervención de fermentaciones, juegos de prestidigitación sustituyendo un relicario por otro, etc.

Analiza uno por uno los fenómenos de fusión de estas sangres, que no tienen un punto fijo y constante de licuación, tan pronto lo hacen a alta como a baja temperatura ambiente; la rapidez del fenómeno, que unas veces es rápido y otras lento; las variaciones de volumen, que unas veces aumenta al licuarse y otras se reduce, sin ninguna relación con las variaciones de peso, que puede aumentar o disminuir, antes al contrario, un aumento de volumen va acompañado de disminución de peso y viceversa. Estudia las variaciones de viscosidad, de color, el fenómeno del globo, esto es, la existencia de una porción mayor o menor que no se licua.

Después de este exhaustivo y apasionante estudio, concluye:

—de la exclusión de todas las hipótesis ideadas para explicar la licuefacción de la substancia encerrada en las ampollas;

—de la imposibilidad por parte de la física y de la química de realizar con una determinada mezcla todas las fases de dicha licuefacción;

—de la antigüedad de la licuefacción, mucho antes de que se conocieran las ciencias experimentales;

—de la licuefacción que tiene lugar bajo una excursión muy amplia de la temperatura, en contra de la ley de la constancia del punto de fusión;

—de la licuación que tiene lugar en tiempos de duración diversísima;

—del hecho de que la licuefacción se verifique en presencia de testigos o en ausencia de los mismos, con plegarias o sin ellas, con espera o no, desde la periferia de la substancia, o desde el centro o desde un lado;

—de las notables variaciones de volumen, contra los coeficientes de dilatación;

—de las variantes de peso, independientemente de las variaciones de volumen, contra la ley de la constancia de la masa;

—del cambio de viscosidad, y de color,

—puede argumentarse que se trata de una substancia que se emancipa de las más ordinarias y comunes leyes físicas, y que nos autoriza a mantener, según los principios antes expuestos, a base de nuestra documentación, que se trata de una substancia *milagrosa*.

Si después podemos demostrar que en aquellas ampollas hay sangre, deberá concluirse que es una *sangre milagrosa*.

Pasa después a probar este ex-

tremo, es decir, que el contenido de las ampollas es sangre, mediante los análisis espectrales realizados en 1902 por los Profs. SPINDERO y JUANARIO, haciendo pasar un rayo luminoso a través del vidrio de la ampolla bañado de su contenido y observando con el espectroscopio. Después de pacientes tentativas, se logró ver aparecer el espectro inconfundible de la hemoglobina, es decir, la banda *alfa*, la más estrecha al lado derecho de la raya D de FRAUNHOFER; la línea central de la misma tiene una longitud de onda de 578 millonésimas de milímetro. La otra banda, llamada *beta*, es más ancha y se aproxima al lado izquierdo de la E; la línea de su centro se encuentra en la longitud de onda de 539 millonésimas de milímetro.

Concluye esta parte diciendo: en Medicina Legal, de todas las técnicas de certeza de que disponemos para el diagnóstico de la sangre, es la espectroscopia la que goza de mayor predicamento. El diagnósti-

co de la hemoglobina y de sus derivados es de una certeza incontrovertible de que estamos en presencia de sangre.

Si, pues, es sangre el contenido de las ampollas, para que vuelva a pasar al estado líquido es necesario que readquiera su suero, readquisición que se hace, por ende, de una creación de la nada. Cuando se coagula de nuevo, es preciso admitir que el suero se desvanece, se aniquila.

El fenómeno de la licuación de la sangre es un evento visible, que exorbita las leyes de la naturaleza física y material, lo que quiere decir que presenta hechos contrarios a las leyes de la física. Se entra, por tanto, según los dictámenes teológicos, en el campo de lo sobrenatural. Son estos hechos un tope infranqueable, tanto al médico, como al físico, al naturalista y al filósofo. Esta alteración, fallo o trastueque de las causas naturales, en todas las lenguas se llama *auténtico milagro*.

ESTADO ACTUAL Y TENDENCIA DE LA TUBERCULOSIS EN ESPAÑA

Dr. F. BLANCO RODRIGUEZ

LA evolución de la endemia tuberculosa en España es el reflejo de un fenómeno mundial. La declinación de la enfermedad comenzó hace muchos años y, actual-

mente, estamos asistiendo al último acto de un drama milenar: la lucha entablada entre la especie humana y el bacilo tuberculoso. La duración de este acto final es fun-